

INFLUENCIA DE LA COMUNICACIÓN EN LÍNEA EN EL DESARROLLO SEXUAL ADOLESCENTE

Influence of online communication on adolescent sexual development

Estudiantes: Carolina Castro Larraín - Daniela Lara Castro

Profesor guía: Daniel Lorca Baronti

Profesor informante: Juan José Soca

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Tesina para optar al grado de Licenciada en Psicología.

Tesina para optar al Título de Psicóloga.

Santiago, Agosto, 2021.

A nuestras madres,

A nuestros padres,

A nuestros hermanos,

A nuestras amistades...

... que nos acompañaron y apoyaron en este largo proceso,

Gratitud y cariño, siempre.

Resumen

A través de una revisión bibliográfica, el siguiente trabajo busca indagar sobre la etapa adolescente, desde la mirada histórica de la psicología del desarrollo, el psicoanálisis, y autores de distintas áreas que exponen sobre la adolescencia, y su relación con aspectos como la identidad, autoestima, cuerpo y relaciones interpersonales. Además, esta revisión bibliográfica se centra en temas relacionados con la comunicación en línea, como lo son las redes sociales y el uso de las TIC (tecnologías de la información y comunicación) en jóvenes y adolescentes, y a su estrecho uso e interacción. Es por esto que el abordaje bibliográfico planteado en este estudio entre ambas temáticas, adolescencia y comunicación en línea, se enfoca en comprender la posible influencia de los avances tecnológicos en el desarrollo sexual adolescente.

Palabras claves

Sexualidad, Adolescencia, Comunicación en línea, Redes sociales, Identidad.

Abstract

Through a bibliographic review, this paper seeks to investigate the adolescent stage, from the historical perspective of developmental psychology, psychoanalysis, and authors from different areas that expose on adolescence, and their relationship with aspects such as identity, self-esteem, body and interpersonal relationships. In addition, this literature review focuses on topics related to online communication, such as social media and the use of ICTs (information and communication technologies) in young people and adolescents, and their close use and interaction. That is why the bibliographic questioning raised in this study between both topics, adolescence and online communication, focuses on understanding the possible influence of technological advances.

Key words

Sexuality, Adolescence, Online Communication, Social Media, Identity.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia ha sido entendida por la psicología como una etapa que transcurre en base al descubrimiento de gustos, intereses, orientación sexual, entre otros. También, es en esta etapa que se conforma su personalidad, la búsqueda y descubrimiento de su propia identidad, y también cambios corporales, lo que incrementa el cuestionamiento, el interés y las dudas en la sexualidad.

Sin embargo, con el cambio cultural que otorgan las TIC, los adolescentes de hoy, a diferencia de los pertenecientes a las generaciones anteriores, han crecido reconociendo y utilizando dispositivos tecnológicos, los cuales, en su mayoría tienen acceso a internet, dando paso a la comunicación en línea, redes sociales, y acceso inmediato e instantáneo a todo tipo de información subida en la red.

En la actualidad, el internet y las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), han tomado protagonismo en la vida de las personas, tanto así que quizás podrían llegar a condicionar algo tan complejo como lo puede ser una relación interpersonal, sea cual sea su origen y propósito.

Frente a esto, se presentan interrogantes sobre cómo podría influenciar la comunicación en línea en dichas relaciones, enfatizando en el caso de los adolescentes quienes además de estar condicionados por las TIC, atraviesan en esta etapa una serie de cambios controversiales.

Para buscar respuestas a estas interrogantes, el siguiente trabajo expondrá una revisión bibliográfica de distintos estudios y autores, que se desarrollarán en tres puntos de abordaje, el punto uno: “La adolescencia en la psicología”. El segundo punto, “La adolescencia y la sexualidad”, para finalizar con el punto de “cuerpos virtuales”.

Se comenzará en primer lugar, con la recopilación de antecedentes sobre la adolescencia como etapa del desarrollo humano, y desde las teorías psicosexuales, y psicosociales respectivamente. Luego, se indagará a través de resultados de estudios anteriores, la experiencia de los adolescentes, y las diferencias que podrían existir según género en aspectos sexuales como el placer, la ciber sexualidad, la implicancia afectiva/sexual, y las construcciones socioculturales que se pueden generar en este aspecto. Para finalizar, con estudios que exponen cómo las nuevas

tecnologías han impactado la vida privada, a partir de la exposición de cuerpos en perfiles virtuales, la creación de una identidad digital, donde las personas “son mostrándose”.

ANTECEDENTES

“La OMS define la adolescencia como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes(...) La adolescencia es un periodo de preparación para la edad adulta durante el cual se producen varias experiencias de desarrollo de suma importancia. Más allá de la maduración física y sexual, esas experiencias incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas y la capacidad de razonamiento abstracto. Aunque la adolescencia es sinónimo de crecimiento excepcional y gran potencial, constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cual el contexto social puede tener una influencia determinante”. (Organización Mundial de la Salud, 2020).

En este aspecto, la adolescencia pasa a ser considerada una etapa “controversial”, marcada por cambios biológicos y físicos, pero también psicológicos y sociales. Los y las adolescentes comienzan a notar el crecimiento y cambio en su cuerpo (de niños a adultos), experimentar nuevas sensaciones, a la vez que aumenta su deseo sexual y curiosidad por el cuerpo. Además de todas las variables consideradas anteriormente, se le agrega una importante para la formación y lo que será la vida adulta de cada persona, esta es la conformación de la identidad y su relación con la sexualidad. Según Freud (1987/1905) desde la infancia se es un ser sexual, es decir, que la sexualidad no es una característica exclusiva del periodo de la adultez o de la pubertad, sino que se ejerce, se pule y se desarrolla desde que se nace y puede llegar a marcar la identidad y/o conformación psíquica del individuo, ésta siempre influenciada por las pulsiones. A diferencia de lo que se profesa moralmente, poniendo el cuerpo adulto en el acto coital como único acto sexual admisible.

Por otro lado, está la influencia que ejercen las opiniones y decires de las demás personas y el papel que cumplen éstos en la conformación de la identidad en sí. A pesar de ser seres únicos, una gran parte de la personalidad e identidad está, en cierto modo, “condicionada” por las personas que componen el círculo de relaciones interpersonales. Según Erikson (1950) es precisamente en la adolescencia donde se instala el estadio “Identidad vs confusión de roles”, considerando que la integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de formación de la identidad personal. Además, la conformación de un grupo de pares destaca la relación social más significativa de esta etapa, puesto que, “el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias; superar la confusión de roles; establecer relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad; consolidar las formas ideológicas o las doctrinas totalitarias y enfrentar la realidad de la industrialización y globalización”. (Bordignon, 2006).

Sin embargo, Fernández (2014), expone la existencia de una identidad digital que a diferencia de la identidad personal que se forma en el estadio mencionado anteriormente (Erickson, 1950), plantea cómo los jóvenes desarrollan una identidad, paralela a través de la virtualidad, que desde sus perfiles virtuales exhiben y muestran su vida privada al círculo público, esto con el fin de ser visibilizados y validados por sus quehaceres y personalidad “*ser mostrándose*”.

En relación a esto, Giraldo (2013) indica cómo las TIC se han convertido en una forma de ampliar los espacios de reconocimiento sexual de los sujetos más allá de lo orgánico, generando un vínculo “tecnología-sexualidad”.

Al momento de hablar de adolescencia, hay una inmediata asociación a términos como el de *formación de las identidades*, a partir de la relación que hay con el grupo de pares, con el entorno, y también con cómo se adhieren y se buscan los adolescentes a sí mismos en grupos que estén acordes con sus intereses, deseos y visiones. Es por esto que las redes sociales son facilitadoras para estos encuentros y descubrimientos, los cuales no siempre ni necesariamente tienen que estar directamente relacionados con pares o gente que ya conocían, sino que también personas extrañas o desconocidas, creando nuevas redes de las cuales generar distintos vínculos, intereses, gustos, etc. Destacando también que no necesariamente

se está catalogando esta interacción con connotaciones positivas o negativas, sino que se habla de ampliar el conocimiento y las formas de relacionarse en todos los aspectos, éstos pueden abarcar el apoyarse, descargarse, contenerse, hablando desde la función amparadora que puede llegar a cumplir esta relación persona-tecnología, como también puede llegar a perjudicar este desarrollo, insegurizar, agobiar, entre otras posibilidades. (Giraldo 2013)

Internet por su parte, ha generado gran protagonismo en esta etapa, abriendo paso al adolescente como fuente de información para toda su curiosidad, sobre todo en ámbitos por los que suelen avergonzarse relacionado con la intimidad y sexualidad. Sin embargo, es la comunicación en línea la que ha logrado a través de dispositivos y plataformas instalarse en la cotidianidad de los jóvenes, tanto en sus comunicaciones, como en sus vínculos. Según un estudio de la Clínica las Condes (Díaz y Arab, 2015), esta comunicación en línea puede tener aspectos negativos y= positivos en el desarrollo de los adolescentes. Los aspectos negativos pueden asociarse a la estimulación de conductas inadecuadas, que puede exponer a los jóvenes a “grooming”, “ciberbullying”, “sexting”, “ciberadicción”, entre otras. Mientras que los aspectos positivos se centran en el apoyo académico que brinda a los jóvenes, además de que internet ha demostrado estimular un mayor número de regiones cerebrales, aumentando, por ejemplo, la memoria de trabajo y la capacidad de aprendizaje perceptual.

En este contexto, la experiencia íntima y sexual de los adolescentes se ve moldeada por la cibercomunicación. Esta última, por su parte, permite una interacción continua por parte del adolescente con su grupo de pares y con diversas plataformas virtuales en el uso de diferentes redes sociales. Al mismo tiempo, el o la adolescente experimenta una serie de cambios que se van desarrollando a lo largo de esta etapa que irán definiendo su autoconcepto, identidad personal, relaciones interpersonales, entre otros aspectos que podrían presentarse en el avance de esta investigación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA & FORMULACIÓN PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

A raíz de todo lo expuesto anteriormente y de la inmediatez que ha otorgado la comunicación en línea en el relacionarse interpersonalmente y cómo se ha instalado

esto en la cotidianidad cultural de la sociedad, surge el cuestionamiento de cómo es crecer con las TICs, como es el caso de los y las adolescentes de la actualidad.

Hoy en día, internet sería la fuente a la que muchos adolescentes acudirían para obtener información ante dudas y consultas sobre temas sexuales. Además, sería la vía de conexión con sus pares y personas relacionadas a su intimidad. En este contexto, se pueden desempeñar distintos acercamientos sexuales a través de conversaciones por chat, imágenes, fotos y material audiovisual.

Considerando que la mayoría de los y las jóvenes inician su vida sexual “adulta” en la adolescencia, es importante indagar sobre las teorías del desarrollo sexual, para entender cómo se enfrenta este desarrollo, en un marco contextualizado por la comunicación en línea, en donde es muy fácil relacionarse íntimamente, exponerse, y también identificarse con distintos aspectos y material que promueve la red, a través de perfiles y plataformas.

A partir de esto, se plantea una interrogante respecto de cómo podrían estar influenciando estas plataformas, y este encuentro con lo tecnológico, en el desarrollo sexual de los adolescentes desde el relacionarse considerando esta identidad paralela. La pregunta que se nos plantea, entonces, es *¿Ha influido la comunicación en línea en las relaciones entre los adolescentes y en su desarrollo sexual?*

OBJETIVOS

Objetivo general: Dar cuenta de algunas de las investigaciones recientes sobre el desarrollo sexual adolescente y la comunicación en línea, e indagar en la posible influencia y relación de estos factores en la adolescencia actual.

Objetivos específicos:

- Identificar aspectos sobre sexualidad, cuerpo e identidad en las teorías enunciadas sobre desarrollo adolescente.
- Exponer la posible relación entre autoestima/autoconcepto y sexualidad, y si es influenciada o no por la comunicación en línea.

- Indagar sobre los conceptos de identidad, personal y digital, para comprender si hay o no influencia de la comunicación en línea en el desarrollo de estos.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En la realización inicial de este escrito, se esperaba poder implementar una metodología experimental, en base al levantamiento de información cualitativa directa por parte de participantes, en este caso adolescentes. En esta primera idea, se intentaría buscar un colegio mixto idealmente de la Región Metropolitana en Santiago de Chile, en el que se pudiese abarcar la experiencia de los adolescentes en sus diferentes géneros y edades, sobre lo que respecta la sexualidad, y uso de la comunicación en línea, a través de entrevistas y/o focus group.

Sin embargo, en base a lo acontecido con la pandemia Covid-19 en el territorio anteriormente nombrado en el periodo del año 2020-21, y con esto el cese de clases presenciales de la mano con el cierre de los establecimientos educacionales, las cuarentenas y el distanciamiento social preventivo, la metodología que se pretendía implementar no pudo ser posible.

Frente a esto, y en busca de posibilidades para poder investigar la hipótesis expuesta, se plantea realizar una investigación bibliográfica basada en fuentes secundarias, de donde se extrae información para analizar, organizar y elaborar la presente tesina.

El criterio utilizado para seleccionar la bibliografía adecuada, se centró principalmente en fuentes de investigación de corrientes psicológicas, educativas, y de salud, que fijarán su investigación en temas relacionados con la sexualidad, y el comportamiento adolescente. Además, de investigaciones dirigidas directamente en adolescentes, y la virtualidad, como también la relación que pudiese existir entre ambos conceptos. Otro criterio para la selección de bibliografía fue dar prioridad a estudios latinoamericanos (con algunas excepciones de estudios españoles), para que el campo de estudio no fuera tan lejana a la realidad de los adolescentes chilenos, como una forma de acercar lo más posible a lo que fuese la idea inicial de este trabajo.

En este contexto, y según la información recolectada desde las fuentes bibliográficas es que el desarrollo teórico presentado a continuación se despliega en tres puntos diferentes con la finalidad de poder cumplir con los objetivos específicos que se proponen en este trabajo. Estos objetivos específicos se centran principalmente en aspectos como sexualidad, cuerpo y la relación de éstos respecto al

autoconcepto/autoestima, desde la base de las teorías del desarrollo. Además de identificar e indagar aspectos sobre la identidad tanto personal como digital, y cómo la comunicación en línea y con esta la identidad digital, podría también relacionarse con la sexualidad y el autoconcepto/autoestima de los adolescentes.

A partir de esto, se decide ordenar la información en tres apartados, comenzando con “La adolescencia en la psicología”, para dar a conocer un poco sobre las teorías del desarrollo, y conocer así aspectos de la adolescencia, cómo también lo que se relaciona con autoconcepto/autoestima desde la psicología. El siguiente apartado “La adolescencia y la sexualidad”, se centra principalmente en aspectos como la sexualidad, cuerpo e identidad, y cómo a partir de fuentes experimentales, se puede extraer información sobre la experiencia de los adolescentes en ámbitos relacionados con la sexualidad, el cuerpo y la conformación de su identidad en esta etapa. Finalizando con el apartado de “Cuerpos virtuales”, el cual se focaliza más en la comunicación en línea y los posibles efectos que podría estar causando en los adolescentes, sus relaciones interpersonales, y su relación consigo mismos en base a su propia identidad.

De esta manera se trata de dar forma a un trabajo investigativo, bibliográfico. A partir de la búsqueda de fuentes que integrarán información de la problemática aquí expuesta, y que pudieran dar cuenta desde diferentes áreas la posible influencia de la comunicación en línea en el desarrollo sexual adolescente.

DESARROLLO TEÓRICO

1. La adolescencia en la psicología.

Ya en Freud (1905), en particular en su obra “Tres ensayos de teoría sexual”, se puede distinguir el uso del término *pubertad*, en relación a lo que aquí hemos denominado *adolescencia*. Este término es definido como el proceso anterior a la conformación definitiva de la vida sexual, señalando que lo esencial del proceso de pubertad es el desarrollo manifiesto de los genitales externos e internos avanzando hasta el punto de dar y recibir productos genésicos para la gestación.

En esta obra, Freud habla de la “metamorfosis de la pubertad”, para señalar la intensidad de este proceso del desarrollo, donde la pulsión sexual, luego de la infancia, se encuentra con la falta de objeto sexual, que esta vez alejada de la

autoerotización, es buscado en lo ajeno o lo exterior. Es decir, los anhelos sexuales se dirigen primordialmente a una persona y en ella se quiere alcanzar la meta sexual. Según Freud, las personas tenemos una vida sexual incluso desde la infancia, a través de la autoerotización en diversas manifestaciones, como por ejemplo el chupeteo, que puede ser una de las más observables. Sin embargo, alude que es desde los ocho años en adelante donde la sede de sensaciones de excitación se fija en las zonas genitales. Frente a esto, es que afirma que todas las perturbaciones de la vida sexual han de considerarse como inhibiciones del desarrollo.

Hay que aclarar, sin embargo, que la pubertad y la adolescencia no tienen, en sí, el mismo significado. Desde Güemes (2017) La pubertad, se relacionaría directamente con lo biológico, precisamente con el desarrollo de los órganos sexuales, según el crecimiento testicular en los niños, y el inicio de la telarquia en las niñas. Por lo que la pubertad se daría entre los 8 y 14 años de edad. Mientras que la adolescencia, se definiría como el periodo de transición entre la infancia y la adultez, el cual es acompañado no sólo de significativos cambios físicos, sino también, psicológicos, emocionales y sociales. Por lo tanto, se puede considerar que la adolescencia tiene su comienzo con la pubertad y sus cambios biológicos, y terminaría cuando se completa el desarrollo físico y la maduración psicosocial aproximadamente en la segunda década de vida.

Por su parte, la psicoanalista argentina Arminda Aberastury (1971), propone que la adolescencia es normal, dentro de un proceso que atraviesa diversos duelos y problemáticas mientras abandona su vida infantil dando paso al mundo adulto. Frente a esto, el adolescente tiene multiplicidad de identidades, puesto que en busca de ideologías y formando su propia identidad, aún no puede renunciar del todo a aspectos de sí mismo que aún son infantiles, y tampoco puede utilizar y sintetizar lo que va adquiriendo en este pasar, y que es precisamente en esa dificultad de adquirir una identidad coherente, que reside el principal obstáculo para resolver su identidad sexual.

La autora, explica que existen tres duelos que el adolescente debe enfrentar, en primer lugar, el duelo por el cuerpo infantil perdido debido a la imposición de los cambios biológicos y corporales que se vuelven cada vez más notorios. En segundo lugar, el duelo por el rol y la identidad infantil, que lo despoja de la dependencia

parental y le otorga nuevas responsabilidades que aún desconoce. El tercer duelo que vive el adolescente tiene que ver con los padres, quienes también viven un duelo por la identidad infantil de su hijo o hija, mientras que éste vive el duelo al pasar por estos cambios de identidades que trae complicaciones en la situación y relación con sus padres.

En este sentido, el amor es sólo otro aspecto de la problemática del ser adolescente, puesto que sienten y expresan la necesidad de descubrir nuevas experiencias con respecto a la sexualidad, sin embargo, para experimentar sienten requerir cierta aprobación para realizarlas con libertad, aunque no hay que exigirles que informen su actuar, sino sólo tener y vivir tales experiencias.

En relación a esto último, no se puede dejar de lado el importante aporte que otorga Erikson (Bordignon, 2006), categorizando los estadios psicosociales desde la infancia hasta la adultez. En el estadio de la adolescencia, mencionado como el de “la identidad v/s confusión de roles”, el cual da luces de cómo y en qué aspectos toma importancia el desarrollo psicosocial para los y las jóvenes, como lo son la identidad sexual, personal, social e íntima.

En esta etapa (Robles 2008) explica que en el estadio de *identidad v/s confusión de roles* de Erickson, los adolescentes comienzan a cuestionar los modelos de la niñez, tratando a la vez de asumir nuevos roles. Desde aquí es que la pregunta más significativa de este proceso es “¿Quién soy yo?” Todo este cuestionamiento ocurre a la vez que el apego con los padres comienza a desvanecerse, al contrario que comienzan a acercarse más a otros adolescentes, quienes también atravesarían por esta crisis típica en búsqueda recíproca de aceptación y cohesión en el grupo. Además, según Robles (2008), la fuerza básica de este estadio sería la *fidelidad*, con respecto a la fidelidad de la propia identidad en base a la persona, ideales, valores, etc. Ya que, cuando no hay una identidad clara, no hay fidelidad y se produce el rechazo de parte del grupo o sociedad, generando repudio que sería la desviación patológica que se puede producir en este estadio. Siendo bajo este repudio del grupo que el adolescente podría manifestar confusión con respecto a sus roles en la sociedad.

Por otro lado, respecto a Erickson y el estadio de identidad v/s confusión, la autora (Robles, 2008) hace alusión a que es durante esta etapa pueden surgir dudas acerca de su identidad sexual, ya que establecen nuevos vínculos, a la vez que se identifican con personas o personajes “ideales”. En términos positivos, la autora refiere, que los adolescentes en esta etapa tienen que aceptar los cambios físicos y hormonales, de su imagen corporal; aunque tal aceptación es importante en todas las edades del ciclo vital, en la adolescencia es un hecho crucial para su aceptación consigo mismo; tanto en los aspectos corporales como en los psicológicos, sociales y culturales; y será esto lo que facilitará el poder responder la pregunta crucial de esta etapa “¿Quién soy yo?”.

En definitiva, la adolescencia se define como una transición hacia el estadio adulto, donde se reformula la concepción que se tiene de sí mismo, lo que lo lleva a abandonar su imagen infantil, y a proyectarse como un adulto. Sin embargo, esta integración en el mundo adulto, lleva consigo una nueva configuración que se relaciona directamente con la genitalidad y su capacidad de procreación. Es por esto, que este pasar para lograr la “estabilidad adulta” puede ser marcada con ciertas conductas y/o rasgos patológicos, que no tienen que ver con una desviación o enfermedad, sino como un proceso lleno de cambios, duelos e impactos que van moldeando la personalidad del individuo, que deja de lado la infancia para convertirse en un adulto.

Desde aquí, se comprendería cómo el cuerpo aparece como protagonista en la adolescencia, experimentando cambios, y deseos sexuales. Es interesante considerar este aspecto, cuando en contextos virtuales, como las redes sociales, la exposición y exhibición de la imagen corporal sería el contenido más predominante. Además, en estas plataformas relacionadas con la comunicación en línea, la respuesta a la pregunta “¿quién soy yo?”, se ve condicionada por las respuestas que pueda recibir el contenido expuesto por el/la adolescente, lo que podría dificultar o no, el proceso de percibir su propia identidad, como también en la consolidación del autoconcepto y/o autoestima.

Así pues, es en esta etapa donde se va construyendo el autoconcepto el cual también se va desarrollando desde la niñez, pero en la adolescencia tomaría más reconocimiento al considerarse parte de la identidad personal de los jóvenes. Cómo se ven a sí mismos, la imagen e ideas que tienen sobre su persona, su yo. Por lo

tanto, el autoconcepto es fundamental para la conducta y el desarrollo del individuo. Según Álvarez (2015) en las primeras etapas del niño/a, la familia es el referente principal *feedback significativo* para la construcción del yo en el niño/a. Sin embargo, a medida que se va pasando a la adolescencia, la influencia de la familia sobre el desarrollo y construcción del yo va perdiendo relevancia, y la van cobrando otros agentes como son los iguales. Según este mismo estudio, entre más alto el autoconcepto, mayores son los logros académicos de los jóvenes.

Esto nos indica entonces, que la construcción del autoconcepto se va generando a través de la interacción y relación con los otros. En primera instancia la relación con la familia, y luego con los pares que podrían ser los compañeros de escuela, y/o las amistades.

El autoconcepto se forma desde lo multidimensional, en ámbitos como lo académico, social, emocional, familiar, físico y psicológico (Fuentes, 2011). Se puede entender entonces que el autoconcepto es moldeado por agentes externos, y se va adecuando de manera interna, según la forma de comprenderse en el mundo por parte del individuo. Los resultados académicos, las retroalimentaciones familiares, los comentarios sobre sus emociones, conductas y/o físico de parte de sus pares y también familiares, podrían afectar de manera positiva o limitante el concepto de sí mismo que podría tener el adolescente considerando que estos factores están presentes desde las primeras etapas de su niñez hasta la etapa adulta.

Considerando los aspectos anteriores, es que la comunicación en línea aparecería como facilitador para recibir retroalimentaciones, ya sea de parte de familiares, sus pares, o simples seguidores en redes sociales. Lo cual podría, o no, impactar en el autoconcepto que está construyendo el adolescente, desde su ser en el mundo por parte de agentes externos que configuran su propia concepción de sí mismos.

Consideremos frente a esto que según Esnaola (2008), el autoconcepto juega un papel decisivo y central en el desarrollo de la personalidad, tal como lo destacan las principales teorías psicológicas; un autoconcepto positivo está en la base del buen funcionamiento personal, social y profesional dependiendo de él, en buena medida, la satisfacción personal y el sentirse bien consigo mismo.

La autoestima, por su parte, se ha empleado principalmente para referirse al componente global del autoconcepto. Según Rodríguez (2012), cuando se analiza el efecto de las contingencias de reforzamiento en la autoestima, se encuentra que ésta fluctúa en respuesta a aquellos acontecimientos que a lo largo del desarrollo del individuo han ido adquiriendo un valor de contingencia para su percepción de autovalía. Esto quiere decir que, al depender su autoestima principalmente de los resultados que se producen en ciertas áreas específicas, los jóvenes están motivados por obtener éxito y no fallar en conseguirlo, experimentando las emociones positivas, intensas y elevadas de autoestima que resultan del éxito, y evitando las emociones dolorosas y baja autoestima que resultan del fracaso.

Sin embargo, el nivel de autoestima tendría variaciones entre varones y mujeres, según un estudio sobre la autoestima en la adolescencia de Rodríguez (2012), la autoestima de los varones adolescentes depende más de logros personales que ellos pueden comparar con los obtenidos por sus iguales, mientras que las mujeres de estas edades se evalúan a sí mismas más en función de la aprobación de los otros significativos. Considerando que esta etapa se caracteriza por la experiencia de acontecimientos novedosos y a veces estresantes que suponen un desafío para la visión que los adolescentes tienen de sí mismos y su estabilidad emocional. Los adolescentes con una autoestima inferior son a su vez más vulnerables al impacto de los acontecimientos cotidianos que los que presentan una mayor autoestima y una autoestima más estable y elevada cuando experimenta acontecimientos vitales que tienden a satisfacer sus contingencias de autovalía.

Desde lo referente a la autoestima, el autor Fernández (2018), relaciona este concepto directamente con las redes sociales, dando mención al “autoestima virtual”, lo cual define como la autoevaluación y/o autopercepción que la persona hace sobre sí mismo en contextos virtuales, y que fomentaría la autoestima si se centran en su imagen en redes sociales. Sin embargo, esto crearía una mayor inquietud por la imagen corporal y la apariencia física. Puesto que, según el autor, el compartir publicaciones en redes sociales, tendría como uno de sus objetivos principales llegar a gran número de seguidores y de esta forma reformar la imagen que cada uno tiene de sí mismo, según la obtención de *likes* (formas de aprobación en redes sociales), lo que derivaría en un aumento en los niveles de autoestima.

Entonces, revisando estos aspectos con respecto a la adolescencia, se puede comprender la variedad de cambios que experimentan los jóvenes, no tan sólo a nivel físico, sino que también experimentan cambios desde la conformación de su identidad, según su percepción de autovalía, y la percepción que tiene el adolescente de cómo es “visto” por su familia e iguales. A partir de aquí, se iría consolidando o no el autoconcepto y autoestima, las cuales cumplirían un rol fundamental en el carácter emocional de los jóvenes desde sus éxitos y/o fracasos que le permitan formar un autoconcepto y/o autoestima más estable o inestable. Estos factores, predominarán la construcción identitaria, intentando responder al frecuente cuestionamiento de “¿quién soy yo?”.

Teniendo en cuenta tales factores es que se podría cuestionar cómo esta apertura al mundo sexual que atraviesan los adolescentes desde el ámbito biológico referente a sus cambios físicos, y desde el ámbito social y relacional referente al contacto con pares e intereses amorosos, se encuadra en la actualidad en un contexto marcado por la comunicación en línea.

A través de la comunicación en línea, los “éxitos” y “fracasos” que delimiten la fortaleza del autoconcepto y autoestima de los adolescentes, se vería sesgado por una aprobación o no de las personas con las cuales tienen interacción. Cabe mencionar que en internet la interacción de los jóvenes sería mucho más amplia, y en ocasiones, podría existir un exceso de comentarios o interacciones dependiendo del nivel de exposición de cada uno, lo que podría impactar o no de manera significativa la conformación de identidad en el adolescente, según la capacidad de recepción y resiliencia de los cambios producidos en su cuerpo, y en su desarrollo psicológico y emocional, social, relacional, etc.

Es importante recalcar, que los adolescentes viven esta etapa mientras atraviesan el duelo y la pérdida de su cuerpo infantil, intentando definir su identidad, a la vez que se incrementa su deseo, curiosidad e intensidad sexual. Todo esto, en un contexto donde la exposición del cuerpo es característico de una era donde predomina lo virtual, y la aprobación de sus pares, amigos/as, familiares se ve expuesta en redes sociales a la vista de más personas. Todo esto, centra esta investigación en el cuestionamiento sobre cómo podría estar influyendo la comunicación en línea en estos aspectos, considerando que, en esta etapa, además, se conforman, construyen

y solidifican aspectos como el autoconcepto y la autoestima, lo que estaría entorno a la imagen corporal, siendo el cambio más notorio en los jóvenes durante esta etapa.

2. La adolescencia y la sexualidad.

A partir de los cambios biológicos, el crecimiento corporal, la construcción identitaria y la apertura a la sexualidad, es que parece importante indagar sobre la relación de los adolescentes con la sexualidad a partir de aspectos que se relacionen directamente con sus experiencias, inquietudes y curiosidades. Para esto, se revisaron algunos estudios basados en la experiencia de los adolescentes participantes y estudios teóricos, centrados en aspectos como el placer, la implicancia afectiva-sexual, y la ciber sexualidad, entre otros, que representan de algún modo las experiencias de los adolescentes con asuntos sexuales, y cómo estos aspectos podrían estar siendo influenciados de alguna forma con la comunicación en línea.

Para comenzar, es preciso indagar cuáles serían las dudas, cuestionamientos, y curiosidades que podrían experimentar los adolescentes, para crear ideas sobre cómo apreciarían estos su cuerpo, el del otro, y la(s) sexualidad(es). Para esto, la I. Municipalidad de Santiago (2016), creó un libro de 100 preguntas realizadas por adolescentes de diferentes colegios de Santiago que participaron activamente en la creación del libro “100 preguntas sobre sexualidad adolescente”, el cual tiene como finalidad ser una herramienta de educación sexual, considerando las dudas que se presentan durante esta etapa, y las veces que los jóvenes no hallan con qué o quién encontrar respuestas. Este libro se divide en seis ítems, que definirían los temas más convocados por los adolescentes los cuales serían autoconocimiento, diversidad, afectividad, salud/vida sexual, anticoncepción y embarazo, ITS y riesgos, respectivamente.

-En este apartado, sin embargo, se enfatizará sólo en algunos de estos aspectos (autoconocimiento, afectividad), además de la implicación de la ciber sexualidad en los adolescentes, manteniendo en cuenta la posible diferencia de género que se podría generar a partir de los aspectos que se revisarán a continuación -.

El autoconocimiento, aparece como el centro de las curiosidades entendiendo los crecimientos corporales, y la apertura hacia lo sexual que convoca a los adolescentes a preguntarse por las zonas erógenas, las primeras relaciones sexuales y la masturbación. Esta última, según la Municipalidad de Santiago (2016), es una manera de vivir la sexualidad y conocer el propio cuerpo, por lo tanto, el deseo impulsado por elementos hormonales, psicológicos, y socioculturales, estimulan a que algunas personas disfruten y busquen en el autoerotismo una expresión más de su sexualidad. Incluso, en un estudio sobre la masturbación adolescente realizado en Colombia (Rozo & Torres, 2017), se plantea el placer sexual como un derecho tanto físico, como psicológico, intelectual y espiritual, incluido el autoerotismo sin importar la etapa de vida a la cual se pertenezca o el sexo que se tenga. Y sería en la adolescencia donde el deseo sexual se plantea ciertos objetivos para cumplir con sus intereses sexuales tales como besar, masturbarse, tener coitos y/o excitaciones sexuales como sería la lubricación vaginal.

Desde aquí se plantea una mirada menos conservadora, en ámbitos de autosatisfacción sexual, donde no importa el género ni la edad para concretar prácticas como la masturbación. Sin embargo, las construcciones socio-históricas con respecto a estos temas pueden haber creado brechas entre hombres y mujeres en la forma que experimentan su placer con respecto a la autoerotización y la autosatisfacción.

Sin embargo, según Daniel Jones (2015), los adolescentes les darían una distinta legitimidad a las conductas relacionadas con la pornografía y la masturbación, según su edad y género. Para los varones menores de 15 años mirar revistas y películas pornográficas es una fuente de conocimiento. Es en esa etapa que ellos aceptan más benévolamente la masturbación. A diferencia de las mujeres quienes ocultarían o rechazarían la pornografía, permitiéndose en menor medida las prácticas autoeróticas. Estas diferencias se explican por el calado de una visión esencialista según la cual los varones tendrían la “necesidad” de masturbarse para canalizar una tensión sexual que supuestamente es del orden natural y que sería opuesta a la de las mujeres.

La afectividad por su parte, crearía una mayor diferencia de género entre mujeres y varones. Según un estudio realizado sobre las diferencias sexuales en la sexualidad

adolescente (López F, Carcedo R, Fernandez-Rocu N, Blazquez M & Kilani A., 2011) se reconoce un doble patrón de conductas con respecto al género. Donde las mujeres encontrarán mayor placer por la comunicación, las caricias y los juegos afectivo-sexuales, mientras los varones buscarían más directamente la conducta coital, o más directamente, la penetración. Ante esto, se asume que las mujeres tendrían mayor tendencia que los hombres a asociar la actividad sexual con los afectos, la intimidad y el compromiso. Este mismo estudio señala que generalmente las diferencias más notorias se refleja en que las mujeres buscarían más afecto que los hombres, quienes buscarían preferentemente sólo sexo, esto a pesar del notorio camino que se va abriendo para acortar estas brechas comparativas, en donde ambos actores están actualizando este tipo de patrones, y se dan paso a esta apertura de pensamiento y por qué no decirlo, cambio de conductas, en tanto que mujeres y hombres tienen perspectivas, aproximaciones, aspiraciones y motivaciones parecidas al momento de hablar sobre sexualidad.

Esto último, se puede ver plasmado en el estudio de la Municipalidad de Santiago (2016), ya que las dudas planteadas por los adolescentes (de ambos sexos) respecto a la afectividad se centran principalmente en la primera relación sexual, la relación de pareja, los celos, y conductas en una relación que pueden generar espacios sexuales, lo que refleja de cierto modo que actualmente, tanto mujeres como varones piensan y se cuestionan temas afectivos al momento de plantearse asuntos relacionados al sexo.

Ahora, luego de esta pequeña revisión de estudios sobre los adolescentes y su sexualidad en base al autoconocimiento y la afectividad, es importante ver qué estaría sucediendo con los adolescentes y la cibersexualidad, para comprender un poco más la posible influencia de la comunicación en línea en el desarrollo sexual de los adolescentes.

En primer lugar, para contextualizar el concepto de ciber sexualidad a partir de Sánchez (2009) - quien realizó un estudio para indagar la adicción al sexo en internet -, señala que el cibersexo permite a una persona operacionalizar las fantasías sexuales que, de otra manera, podrían haberse autoextinguido si no fuera por el reforzamiento y feedback inmediato que proporcionan estas interacciones en línea, y

que además, en el cibersexo se experimenta estimulación sexual mientras se mantiene contacto sexual con otra persona.

De esta forma, los adolescentes de hoy a partir de las facilidades que otorga la comunicación en línea, de poder acceder a todo tipo de productos y servicios de forma rápida, accesible y en tiempo real. Mantienen relaciones con otros/as a través del cibersexo, donde también se podría reflejar esta brecha según género.

En un estudio sobre sexualidad y redes sociales online realizada con adolescentes de Montevideo que relatan sus experiencias sexuales en contextos virtuales (Gelpi, Pascoll, Egorov, 2019), se dejan en descubierto experiencias que son importantes de mencionar, puesto que visualiza con ejemplos reales las conversaciones y experiencias de índole sexual que mantienen a través de la comunicación en línea, además de constatar las diferencias de género existentes, ya que el hecho de que se hable con mujeres y hombres, y que los relatos se contrasten entre sí, habla de un patrón social que aún perdura y que está lejos de abolirse.

Los relatos se apegan en función de la satisfacción masculina sin importar mucho lo que piensa o desea la mujer, teniendo ésta que cumplir con estándares y hasta lidiar con mensajes no deseados (en algunas oportunidades) que no podrían manifestar una mala recepción, ya que, según expresaron: *“Yo no quería mandarle nada, lo hice porque me gustaba, no quería que me dejara de hablar (adolescente mujer)”* (Gelpi, Pascoll, Egorov, 2019), aguantando a veces situaciones desagradables o no deseadas en momentos inesperados, con el fin de complacer y no perder el lazo y/o contacto con el otro.

Por otro lado, la sobreexposición de los hombres, que buscan y exponen contenido explícito muchas veces sin previa consulta, o sin importar si la persona que lo recibe está dispuesta a recibirlo: *“A mí si me hablan y me dicen un par de cosas que me calientan me animo a todo de una (adolescente varón)”* (Gelpi, Pascoll, Egorov, 2019). Al parecer tampoco tienen mucha importancia en preguntar o averiguar qué es lo que la otra persona quiere, sino que directamente envían contenido explícito que, si no es respondido de buena forma, puede llegar a tener reacciones inesperadas en las mujeres, algo que quizás para los hombres no lo es tanto. *“A veces te mandan fotos*

o videos de la nada, estás cenando, tranqui, abris un mensaje y te encontrás con un pene, es desagradable (adolescente mujer)” (Gelpi, Pascoll, Egorov, 2019).

También está latente el miedo de la exposición para las mujeres, no así para los hombres, una exposición del contenido que podría llegar a manos no deseadas, difundiéndose en los grupos de hombres o de cercanos, en los cuales podrían llegar a tener consecuencias negativas para ellas más que para ellos, lo cual se refleja en el siguiente testimonio: *“Un amigo del liceo me contó que tienen un grupo en WhatsApp donde comparten nuestros packs, opinan y nos ponen nota, me pareció un asco, quedé re indignada (adolescente mujer)”* (Gelpi, Pascoll, Egorov, 2019).

Con lo anterior se podría asumir entonces, que en lo referente a la sexualidad aún hay varias brechas y diferencias en lo que consta a ser hombre o mujer, puesto que asumieron posturas diferentes frente a distintos comportamientos afectivos-sexuales.

Los jóvenes mantienen muchas dudas sobre sexualidad a pesar de la información que pueda encontrar en la red, sin embargo, sus padres y/o cuidadores no serían precisamente a quienes recurren para responder sus cuestionamientos. Ser adolescente y pasar por un proceso lleno de cambios y curiosidades es de por sí complejo y más aún mediado por las TIC, donde están condicionados a la exhibición recurrente de cuerpos de la cual no todos/as quieren ser parte. Sin embargo, la curiosidad sexual se encontraría más latente en lo que respecta al placer.

Los jóvenes quieren y desean tener más información con respecto a la sexualidad, por eso es que la educación sexual es imprescindible pero no desde una mirada prohibitoria, sino una educación sexual que dé espacio a los jóvenes a vivir su sexualidad libremente entendiendo y respetando el vivir sexual de sus pares y de quienes serán sus compañeros/as sexuales.

Por lo tanto, según lo visto y revisado en este apartado se podría entender que la comunicación en línea estaría generando “nuevos” espacios de sexualidad, donde los adolescentes tendrían su apertura sexual en un contexto en el que, por ejemplo, se puede conseguir placer, autoerotismo y cibersexualidad en un mismo espacio virtual.

Esto considerando que el sexo en la adolescencia toma mayor protagonismo, pues se busca un objeto que complazca el deseo sexual, razón por la cual destacaría la

masturbación y el autoerotismo en esta etapa, tomando en cuenta también los cambios corporales (principalmente zonas erógenas), lo que acompañado por todo lo ofrecido en la red, ya sea cibersexualidad y/o pornografía ampliarían la curiosidad y el descubrimiento de los jóvenes en esta apertura sexual.

Todo este acceso estaría generando reacciones en los jóvenes, su forma de desenvolverse en la virtualidad y, más precisamente, en la ciber sexualidad, creando ciertas brechas entre los géneros, puesto que los varones se mantendrían más explícitos en busca de conseguir placer, o el acto coital en sí mismo, mientras que las mujeres, por su parte, buscarían mayor afectividad que los varones. En la cibersexualidad, evitarían la sobreexposición de sus contenidos, lo que no limitaría su participación activa en actos cibersexuales.

3. Cuerpos virtuales

En la actualidad, las nuevas tecnologías han ampliado la capacidad de acceso a la información y comunicación. En este contexto, las redes sociales han sido protagonistas en la forma de comunicarse y relacionarse en la vida de los jóvenes, convirtiéndose en una herramienta donde se crean perfiles virtuales con acceso a imágenes, videos, amistades, información personal y más relacionados a la persona.

Al referirse a “cuerpos virtuales” en este punto se pretende enfatizar en los perfiles virtuales, y el papel que cumple allí el cuerpo, la imagen, el autoconcepto, la exhibición, entre otros. En este aspecto Fernández (2014) en su artículo “La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en internet”, expone la interacción de los jóvenes como creadores de su propio contenido, puesto que la existencia virtual se basa principalmente en eso, la publicación personal de contenidos, en palabras del autor, “ser mostrándose”, puesto que se depende de la mirada de los demás para ser. Esto presionaría a los jóvenes a la mayor exposición posible, activando la participación y la entrega de información personal.

*“La identidad pública se ve ampliada en forma de una **identidad digital** que comprende el historial de navegación; los datos privados aportados en redes sociales, en comunidades virtuales, en el registro de nuestros correos electrónicos...; nuestros hobbies y aficiones expuestos en el muro o en forma de tweets; nuestras fotos*

privadas en fotolog y en los perfiles de las redes sociales, e incluso, los sentimientos más profundos se permeabilizan en forma de blogs íntimos.” (Fernández, 2014).

Para el autor Fernández (2014), estas “nuevas” prácticas expresarían un deseo de parte de los jóvenes de evadir la propia intimidad, por esta tendencia de exhibirse y hablar de uno mismo, en lo que el autor denominaría “La sociedad de la ubicuidad”, donde se puede estar presentes en más de un sitio a la vez en un mismo momento, donde se mantiene una identidad análoga y otra digital, paralelamente. Así la vida privada se traslada a la esfera tecnológica, la cual sería el espacio donde se comparten sentimientos, estados de ánimo, se publican fotos y videos de momentos especiales, y de lo que se hace día a día, además de ser el espacio donde los jóvenes pueden desplegar su personalidad para/hacia sus pares, alejados del control adulto. Sin embargo, y tal como lo expone Fernández (2014), los jóvenes también se exponen a los riesgos de internet a pesar de estar al tanto de éstos, al exponer su información personal a una lista amplia de contactos, los cuales no son todos conocidos de forma directa, ya que también existen los “vínculos cibernéticos”, que el autor explica para caracterizar la relación que establece una persona mediante aparatos electrónicos.

La idea que expresa el autor (Fernández, 2014, citando a Sibilia, 2008) es que *“aquí se trata de mostrarse abiertamente y sin temores, con el fin de constituirse como una subjetividad visible”*.

El artículo concluye que los jóvenes a través de sus perfiles virtuales exhiben y muestran su vida privada al círculo público, esto con el fin de ser visibilizados y validados por sus quehaceres y personalidad; *“ser mostrándose”*. Pues quien pasa de mostrarse, no es visto por la red social, ni por la amplia lista de contactos. En este aspecto es que se entra a cuestionar, ¿qué buscan los jóvenes con esta exposición? ¿Ser aceptados? ¿Ampliar sus relaciones interpersonales?

Las respuestas a estos cuestionamientos pueden ser variadas, sin embargo, todo lo expuesto anteriormente son acontecimientos que están sucediendo en la actualidad. Los jóvenes desde pequeños interactúan con aparatos tecnológicos, se graban, se fotografían, hacen post, etc. Y son estas interacciones las que van generando que se relacionen con sus pares y otras personas, cómo también entra en juego el cuerpo y la exhibición de éste para la vista (y por qué no, aprobación) de los demás, lo que

podría generar o no atracción y/o deseo sexual por personas dentro de la red, lo que no descarta en absoluto la posibilidad de generar encuentros sexuales, considerando que en la actualidad también existen redes sociales y/o aplicaciones enfocadas en buscar pareja (amorosa y/o sexual). Lo que hace visualizar de cierto modo la influencia de la comunicación en línea en el desarrollo sexual, sobre todo en aquellos jóvenes que comienzan su actividad sexual en un contexto mediado por las TIC.

Siguiendo esta línea, los autores Ruiz-Corbella & De-juanas Oliva (2013), en su artículo “Redes sociales, identidad y adolescencia: nuevos retos educativos para la familia”. Se refieren al concepto de **identidad digital** de la siguiente manera: “*La red, y en especial la participación en redes, promueven un nuevo tipo de identidad, la digital, que se configura a partir de la habilidad de gestionar con éxito la propia visibilidad, reputación y privacidad en la red, y que se va construyendo a partir de la propia actividad y de la de los demás en este entorno.*” Ruiz-Corbella & De-juanas Oliva (2013). Estos autores plantean que los jóvenes actuales configuran dos tipos de identidades de forma simultánea (identidad digital y análoga), sin la necesidad de separar una de la otra, o sea, no necesitan hacer una separación de su vida ni de sus relaciones offline y online, sino que logran hacer que ambos funcionen y convergen dentro de su cotidianidad.

De hecho, los autores plantean que las redes sociales, son más bien una expansión de la realidad, pues los adolescentes siguen en contacto con sus compañeros/as, amigos/as, familiares con los que tiene relación directa a través de estos espacios que brinda en la actualidad la tecnología. Sin embargo, esta expansión de la realidad hacia los perfiles virtuales y las redes sociales, tiene que ver también con lo que se pretende ser y mostrar, y cómo se espera ser percibido por los demás a través del propio contenido expuesto. “*en las redes sociales ‘se juega’ con la imagen que se quiere mostrar a terceros, por lo que se suceden los perfiles virtuales que muestran a quienes en realidad no son*” Ruiz-Corbella & De-juanas Oliva (2013).

Desde esta perspectiva parece complicado entender cómo forman los adolescentes su autoconcepto, pues mantienen en paralelo aquella identidad donde pueden expresar/exponer ser de la forma que desean ser vistos y/o apreciados por los demás, a la vez que son en el desempeño de su identidad análoga.

Los espacios de comunicación en línea generados por las redes sociales mayoritariamente, los cuales se componen de estos perfiles virtuales, el internet, sus plataformas, etc. Son los espacios que los jóvenes buscan para hacer todo lo que los adolescentes de antes buscaban hacer afuera, en la calle o sitios establecidos. Informarse, jugar, entretenerse, conversar, e incluso establecer relaciones más estrechas. Todo, lo pueden encontrar en estos espacios/sitios virtuales. Por lo que el proceso de conformar su propia identidad, autoconcepto y relaciones interpersonales está mediado por la tecnología. El aparato móvil ya es parte de su compañía diaria, cotidiana y constante, siendo utilizado para la mayor parte (por no decir todas) de sus tareas y/o quehaceres. Por estas razones, es que los autores Ruiz-Corbella & De-juan Oliva (2013), mencionan el concepto de “yo co-construido”, porque ya no sólo se construye el yo bajo las vivencias/experiencias personales, sino también bajo el precepto que se forme de la persona a partir del perfil virtual que se comparte en redes sociales o aplicaciones que contribuyan la comunicación en línea en un espacio de tiempo real, donde no se permite mayor reflexión, pues debe ser actualizado de forma constante, ya que, quien pasa de estar en la red, simplemente no está. En palabra de los autores, las redes sociales:

“está determinando el modo de configurar la identidad de los adolescentes, al hacer posible múltiples identidades digitales en diferentes planos de actuación, en los que, incluso, está presente el anonimato como vía de interrelación. De esta forma se diluyen los espacios de lo privado, lo íntimo y lo público, ya que lo tecnológico forma parte de cada uno, de nuestro mundo siempre compartido, de tal forma que ya no es un simple medio, sino una parte fundamental para comprendernos y comprenderlo.”
Ruiz-Corbella & De-juan Oliva (2013).

Con lo anteriormente expuesto, se puede cuestionar ¿Qué papel cumple el cuerpo en esta identidad digital y/o en las redes sociales?

En un estudio realizado por la Universidad del País vasco en España, denominado “Autoestima corporal, publicaciones virtuales en redes sociales y sexualidad en adolescentes”, a cargo de Peris, M., Maganto, C. & Kortabarría, L. (2013). Se menciona a la adolescencia como una etapa caracterizada por la preocupación por la imagen corporal, la apariencia y el despertar sexual, siendo las redes sociales el medio donde más se exponen estas conductas, a la vez que es el medio donde se

publican más fotografías. Frente a esto, estudiaron a 200 adolescentes a través de algunos cuestionarios, donde se enfocan principalmente en la “imagen virtual en redes sociales”, y “estrategias de avance sexual”. Este estudio se realiza, ya que los autores asumen que los adolescentes nacidos en la era tecnológica online, tienen un nuevo modo de entender el mundo, de relacionarse con otros, y en la creación y mantención de vínculos. Además, la imagen y la corporalidad tendrían una significación mucho más importante en estos jóvenes, sin embargo, habría algunas variaciones según género.

Algunos de los resultados arrojados por este estudio indicarían que:

- *“Los chicos tienen una autoestima corporal, en todas sus dimensiones, mayor que las chicas, una actitud ante la sexualidad más positiva, pero usan más estrategias de presión y coercitivas que las chicas”.*
- *“Los y las adolescentes con emociones positivas ante el sexo son los que suben más publicaciones eróticas a las redes sociales y los que con mayor frecuencia usan estrategias de avance sexual, a excepción de las estrategias de fuerza”.*
- *“La satisfacción corporal o autoestima corporal física presenta correlaciones positivas con emociones positivas ante el sexo y correlaciones negativas con emociones negativas ante el sexo. Esto indica que cuanto más satisfechos están los adolescentes con su imagen corporal menos rechazo tienen hacia el sexo. Sin embargo, la satisfacción corporal no guarda relación con las estrategias de avance sexual”.*
- *“Con la edad se pierde el miedo a la sexualidad, y la propia práctica sexual reduce en general la ansiedad y el miedo, e incrementa la satisfacción y el deseo de acercamientos sexuales”.*

Peris, M., Maganto, C. & Kortabarría, L . (2013).

Con lo expuesto anteriormente, se puede dar cuenta de que en la actualidad los jóvenes mantienen normalizado el uso regular y constante de las TIC, y el mantener activo sus perfiles virtuales dentro de las redes sociales donde exponen y exhiben sus

cuerpos, y personalidad. Con esto, es que lo que implica a la sexualidad se vea comprometido, puesto que la exposición de cuerpos, fomenta la interacción sexual de los y las jóvenes a través de estas plataformas, ya sea por el envío y/o recibo de imágenes y/o videos de connotación sexual, sexting, cibersexo, etc.

Frente a esto, es importante mencionar que los estándares de belleza y apariencias están siendo sesgados y atravesados por imágenes, videos e información otorgada por la red que no necesariamente está siendo reflejo de la realidad o de lo que pasa en la mayoría de actos cotidianos.

Esta apreciación un tanto errónea del concepto de cuerpo que se estandariza con los prototipos de belleza podría generar complejos en lo que tiene que ver con el autoconcepto, y autoestima, puesto que quienes no cumplan con estos estándares, o quienes sientan no tener la aprobación de sus pares con el contenido que publican en sus perfiles, podrían o no tener más dificultad para por ejemplo superar la etapa de identidad o confusión de roles que plantea Erickson, y por qué no, presentar dificultades futuras para lo que serían sus relaciones afectivo-sexuales, considerando que la mayor comunicación actualmente es a través de las TIC y la comunicación en línea, siendo estos perfiles virtuales muchas veces la entrada a conocer personas de interés, por lo que la identidad digital busca ser llamativa y “popular”. Desde aquí es que vivir la adolescencia en un contexto idealizado por la comunicación en línea y las redes sociales podría dificultar o no aún más el proceso adolescente puesto que todo este vaivén de cambios físicos, psicológicos, emocionales, etc. se ve condicionado además por una amplia cantidad de miradas que observan todo lo que se expone en el perfil virtual de los jóvenes.

En este aspecto es que Giraldo (2013) en su ensayo “Cibercuerpos: Los jóvenes y la sexualidad en la posmodernidad”, indica cómo las TIC se han convertido en una forma de ampliar los espacios de reconocimiento sexual de los sujetos más allá de lo orgánico, generando un vínculo “tecnología-sexualidad”. La finalidad de este ensayo es presentar distintas posturas teóricas con respecto a la juventud y a la sexualidad en tiempos posmodernos. Se trata de colocar a la tecnología en el papel protagónico que ésta empieza a ejercer, desvalorizando lo privado, que en palabras del autor: “en la virtualidad el conjunto de datos considerados privados pasan a ser públicos, y al no tener un territorio se permite la exploración de la sexualidad sin ningún tipo de

restricción; las fantasías sexuales, el lenguaje obsceno o el asumir una identidad sexual diferente es perfectamente posible” También alude a los estándares de belleza e ideales en el ámbito sexual (como lo son la eyaculación o el orgasmo siempre existentes), de los cuales se podrían llegar a regir los consumidores en el momento de la interacción o de algún acercamiento sexual.

Por otro lado, apuesta por el concepto de “nativos del mundo de las TIC”, lo cual hace referencia a la apropiación del lenguaje y la interacción a través de la tecnología y la comunicación en línea desde los orígenes, esto trayendo consigo un mayor dominio de los recursos y accesos a la información que las generaciones anteriores.

Para poder ejemplificar en ciertos niveles el cambio de paradigma que ha atraído esta conexión inmediata y la comunicación en línea, se puede apreciar el giro que hay en el testimonio de dos de los artículos revisados, partiendo con uno (Fajardo, Gordillo, Regalado, 2013) que desconoce el uso de la comunicación en línea, más relacionada con la sexualidad, en específico el “sexting”, como acto que se ejerce cotidianamente entre los y las adolescentes, o reconocido entre los pares. Es más, hay algunos casos que lo relacionan con temas como el acoso y exposición innecesaria, que hasta podría llegar a generar una desilusión en sus familias y amistades, y a pesar de que plantea que los y las adolescentes saben de lo que se trata, no admiten el envío de fotos o videos de sí mismos, pero sí en algunos casos de haberlos recibido. Por otro lado, se pone en evidencia un cambio notorio en el testimonio de un artículo publicado 6 años después (Gelpi, Pascoll, Egorov, 2019), en el que se reconoce la participación activa en el ejercicio de mensajería con contenido sexual, y hasta lo normaliza, se podría decir, a tal punto que en todos los testimonios dados se reconoce haber interactuado de esta forma con sus pares (mensajes muchas veces deseados), o hasta con desconocidos (la mayoría no deseados).

En este aspecto, se puede comprender entonces que las relaciones basadas en la comunicación en línea (normalmente a través de redes sociales) se relacionan directamente con una imagen virtual. Esta imagen virtual, a la vez, se relaciona directamente con la autoestima corporal y el autoconcepto de los adolescentes. E incluso, puede llegar a generar ambivalencia y confusión en los jóvenes en lo que respecta a su imagen corporal física real y la expuesta en la red. Puesto que, como se mencionaba anteriormente, este nuevo paradigma de mano de la tecnología ha

creado un yo co-construido a base de las propias experiencias, y esta experiencia paralela en las redes sociales donde hay que mantener una identidad digital paralelo a una identidad análoga.

Los adolescentes de hoy, tanto como la mayoría de las personas en este contexto cultural y social, se encuentran cotidianamente exhibidos en sus perfiles de redes sociales y diversas aplicaciones situadas en la red de internet, donde se conectan a diario a través de sus computadoras y mayoritariamente desde sus aparatos móviles, aparatos con los cuales ya sería imposible no co-existir.

La cotidianidad del uso de estas redes sociales es tan amplia, que ha integrado la diversión, el estudio, sus relaciones interpersonales, sus vínculos y claramente el sexo, creando incluso esta dualidad de tecnología-sexualidad, la cual pone el foco en cómo los adolescentes interactúan a través de chats, fotografías y videos con índole sexual, suben material erótico a sus perfiles, tienen sexting, etc. En este contexto, el cuerpo se convierte en la parte relevante de la identidad digital, pues es a través de la imagen y el ser mostrándose que los adolescentes y jóvenes mantienen activa su vida online (sin descartar a los adultos en esto, sólo que no es el foco de la investigación). Sin embargo, en este último estudio mencionado de Peris, M., Maganto, C. & Kortabarría, L. (2013)., también se señala que los sujetos con mayor autoestima suelen compartir más fotos y tener más “amigos” en las redes sociales. Esto puede plantearse de forma tal, que la relevancia de la aprobación en los jóvenes es tan amplia que incluso, compartir o no contenido se relaciona con la autoestima y la cantidad de amigos que puedas mantener en estas redes sociales, aun sabiendo que muchos de estos “amigos”, son más bien sólo un vínculo virtual, y no personas realmente conocidas y/o cercanas y que, sin embargo, son capaces de generar impacto en sus vidas.

Las redes sociales, se convertirían entonces en un sitio visitado de forma normalizada y cotidiana por parte de los adolescentes y jóvenes de hoy (y por el mundo en general, puesto que en la actualidad navegan desde niños hasta adultos mayores), donde se publican mayormente fotografías e imágenes donde la corporalidad es el gran protagonista, y donde se expande la identidad análoga hacia la identidad digital.

Es a través de estas plataformas donde se continúan las conversaciones, donde se enlazan muchos vínculos, donde hay espacios de entretenimiento, donde hay material de índole sexual, donde hay oportunidades para “ser mostrándose”, donde los jóvenes muestran cómo quieren ser vistos por los demás, pero también donde hay muchos riesgos como ciberbullying, sexting, riesgos de exhibición no deseada, de mensajes no deseados, de tantos ojos viendo que no se puede determinar, etc.

Y son las redes sociales, los perfiles virtuales, la comunicación en línea y más lo que está predominando en muchos aspectos el desarrollo identitario de los jóvenes, su autoestima y autoconcepto. Además, de ser usado o no como mediador para los primeros acercamientos sexuales de los adolescentes, a la vez que promueve la creación de nuevos vínculos y la mantención de éstos. Por lo que su influencia tanto en el desarrollo de la identidad, como en el desarrollo sexual de los adolescentes, no sería menor. Al contrario, son sitios que están en su día a día, en los que genera lazos y nuevos vínculos, en donde el adolescente de hoy juega y se entretiene. El internet les permite navegar miles de sitios a la vez, las redes sociales les permite jugar con su corporalidad, exhibir su personalidad, les permite mostrarse como quieren ser visto por sus pares, sus amigos/as, su familia. La comunicación en línea genera espacios donde pueden opinar, donde pueden concretar una cita, ejercer estrategias de avance sexual, en definitiva, a través de las TIC y el internet, pueden hacer de todo, todo lo que antes se hacía de forma presencial, en la calle o lugares establecidos, hoy se puede hacer navegando por internet, en redes sociales, a través de aplicaciones, etc. Hay riesgos, y los adolescentes lo saben y los conocen, pero esto tampoco aparece como una limitación para el uso y manejo.

De acuerdo a los autores/as revisados es que se pueden caracterizar ciertos aspectos de la adolescencia actual donde la corporalidad es el foco, y su autoestima depende de cómo es visto su cuerpo físico ya que es la base para desenvolverse de forma “exitosa” en estos espacios, pues es el cuerpo lo que más se exhibe, el mismo cuerpo que en esta controversial etapa presenta diversos cambios, es el mismo que se exhibe a diario esperando ser apreciado por los demás usuarios que componen la red. La apertura sexual, las dudas, los primeros acercamientos también parecen mediados por esta comunicación en línea, donde hay aplicaciones para ver contenido de índole sexual, donde la pornografía sigue activa, donde existe el sexting y puedes interactuar

sexualmente a través de videollamada, imágenes, videos y más, incluso con personas que no se tiene contacto directo en persona. La comunicación en línea, el internet y las redes sociales amplían toda una gama de posibilidades tanto para los jóvenes, como para el público en general, en donde se desenvuelve y desarrolla la identidad, esta identidad digital, ese yo co-construido, ese ser mostrándose, la cual puede generar una identidad consolidada con una autoestima alta, o puede generar una confusión no resuelta con autoestima bajo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Para realizar este artículo, se revisaron diversos estudios desde algunas de las perspectivas clásicas de la psicología, hasta estudios recientes en el contexto local latinoamericano, en las que se exponen temas sobre sexualidad, adolescencia e internet principalmente. La idea de esto se enfoca en poder comprender si la comunicación en línea podría influir o no en lo que respecta al desarrollo sexual adolescente. Comprendiendo lo complejo de esta etapa mediada por muchos cambios que conlleva pasar de la niñez a la adultez, asumiendo a la vez más responsabilidades.

Desde aquí se comenzó explicando que es la adolescencia en sí desde la mirada psicológica de varios autores como Freud, Aberastury y Erickson. Quienes intentan definir la adolescencia en sus teorías, como una etapa compleja donde lo sexual aparece desde las primeras etapas, donde se viven duelos por dejar la vida de niño/a, y donde se debe resolver la interrogante ¿Quién soy yo? para poder trabajar lo que será la identidad del adolescente.

A continuación, se indagó en lo que refiere al “ser adolescente” y pasar por este desarrollo y apertura sexual, lo que enfrentan los jóvenes en su vivir, las dudas que surgen, sus temas de interés, etc. Frente a esto, se pudo esclarecer las diferencias que se viven según género en base a temas como el placer, implicación afectivo-sexual, construcciones sociales y la cibersexualidad. Para con esto dar paso a lo que serían los cuerpos virtuales, indagando en cómo se experimenta la virtualidad en los jóvenes, y la exhibición de ellos en internet tanto de sus cuerpos como de su personalidad, y cómo influiría esta identidad digital con respecto a su autoestima corporal y estrategias de avance sexual.

Respecto a lo expuesto anteriormente, podemos concluir que efectivamente la comunicación en línea influiría de alguna u otra forma en la sexualidad de los adolescentes de hoy. Esto por el hecho de estar inmersos en una época en la que la tecnología cumple un rol protagónico en variados aspectos de la vida de la humanidad, como en el generar relaciones interpersonales a través de pantallas, audios y dispositivos.

Además, los jóvenes actuales han sido “nativos digitales” es decir, desde su nacimiento han estado condicionados con el uso constante y cotidiano de TICS, lo que persuade que conozcan y manejen el uso de estas plataformas sin mayor dificultad e incluso comienzan con un perfil virtual cada vez a menor edad.

Desde el punto de vista de la psicología de Erickson, el estadio planteado por el mismo, de “identidad vs confusión”, se dificultaría que la etapa se superará con éxito en el contexto de la comunicación en línea ya que, el o la adolescente actual tienen tendencia a crear perfiles virtuales donde generan contenido que compiten entre lo que es “real” y lo que se muestre por internet, llegando a generar en ellos y ellas más confusión que en realidad una formación de identidad propia y única *-ser mostrándose-*.

Los personajes públicos, los filtros de imágenes y videos, las aplicaciones para poder conocer personas, entre otras, son factores que podrían facilitar o dificultar el proceso de identidad o confusión del adolescente según logre o no adecuarse a este contexto de forma “exitosa”, o sea según sus propios estándares intentará cumplir con ciertos “prototipos” que podrán generar en el adolescente un autoconcepto y autoestima alto o bajo según la aprobación que genere su perfil e interacción en el contexto de la comunicación en línea. Es necesario recordar que en el estadio identidad v/s confusión el adolescente busca generar lazos con otros adolescentes y cuando no hay una identidad clara, la fidelidad a sus ideales, valores, creencias, etc. se pierde y puede pasar que el adolescente se sienta rechazado causando repudio, lo que contemplaría la no resolución de este estadio.

El mantener un perfil virtual activo (lo cual es común en los adolescentes actuales) requiere, publicar contenido frecuentemente que permita a los demás identificar qué tipo de imágenes publican, qué música escuchan, cuál es la opinión personal sobre

temas controversiales, su estilo de vida, sus ideales, valores, creencia entre otros - identidad digital-. Teniendo la presión de mantener su perfil activo de manera cotidiana, exhibiendo no sólo su cuerpo a través de fotos y videos, sino también su personalidad.

Todo esto va generando una identidad digital de la cual el adolescente se hace responsable. Sobrellevando a la vez su identidad análoga con la que se muestra a los demás en primera persona, a la misma vez que está en la etapa en que está definiendo sus gustos y sus tipos de relaciones, mientras transita por el abandono de la niñez hacia la adultez. Esto sería lo que se mencionó anteriormente como “sociedad de la ubicuidad” (Fernández, 2014). En donde se está en varios sitios a la vez en un mismo momento, o sea estando en primera persona, se puede estar subiendo contenido al perfil virtual, o respondiendo un mensaje en tiempo real.

La aprobación en este aspecto, jugaría un punto fundamental en fomentar una identidad consolidada o un adolescente en una confusión constante en busca de aprobación dentro de sus relaciones interpersonales. Considerando que dentro de estas relaciones interpersonales se pueden generar o no encuentros sexuales. Ya que, la exposición de los cuerpos también puede generar un centro de atracción y miradas que busquen concretar alguna interacción de connotación sexual.

En la comunicación en línea, y en las redes sociales propiamente tal, se exhibe mucho la idea de cuerpos perfectos que tal como pasa con la pornografía se utilizan como referencia y se intentan imitar, logrando que existan más complejos o no, entre los adolescentes que están experimentando cambios en sus cuerpos, y para que este proceso sea lo más positivo posible, es necesario que las y los adolescentes acepten sus cuerpos tal y como son, entendiendo que no existen cuerpos perfectos sino sólo prototipos, los cuales se alejan mucho de los cuerpos reales.

A esto sumarle, la cantidad de interacción sexual a la que se ven expuestos enviando y recibiendo material sexual a través de las TIC donde interactúan con sus pares y/o desconocidos, lo que causaría esta exigencia de tener un cuerpo perfecto considerando la exposición. Teniendo en cuenta que la exhibición de cuerpos a través de plataformas como redes sociales es cada vez más alta.

Hace años atrás, los adolescentes ya eran considerados como “controversiales” por la cantidad de cambios que experimentan en este proceso ya sean, físicos, psicológicos, emocionales, etc. suelen además plantearse la pregunta de “¿quién soy yo?”, pues aún no es claro para ellos su identidad, mientras se desapega de su niñez, y experimentan un paso que los acerca al mundo adulto a través de cumplir algunas exigencias, cómo tener claro que les gusta, mantener alguna amistad o grupo de pares, comenzar una vida sexual, cumplir académicamente, entre otras. Ahora, en la actualidad ese proceso se mantiene igual o más complejo, ya que, está contextualizado por esta virtualidad, donde ahora las exigencias son mayores porque también “deben cumplir” con su perfil virtual y lo que aquí se publica. Deben mantener su identidad digital al día, puesto que claramente quien no está en la red, simplemente no está. Las redes sociales solicitan material nuevo e innovador, donde el cuerpo sea el protagonista. Aunque, no hay que dejar fuera que esta virtualidad también genera espacios facilitadores para acceder a información de todo tipo, pudiendo ayudar en tareas y formas de estudio, además también crean espacios para relacionarse con sus pares sin mediación adulta, como un espacio “libre”. Por lo que, a pesar de su complejidad, también podría considerarse como una ayuda para los/as adolescentes según su uso y/o utilidad.

Los adolescentes en el ámbito sexual durante esta etapa se presentan llenos de dudas (Municipalidad de Santiago, 2016), sobre los encuentros sexuales, los riesgos, el placer, la masturbación, etc. La comunicación en línea les permite en este aspecto una apertura para contestar estas inquietudes, basta con buscar en línea aquello que le llame la atención para encontrar miles de resultados al respecto, y así poder discernir en cuanto a la información, si es necesaria, si es verídica, si le sirve o la desecha, y así lograr un aspecto más democrático al momento de elegir lo que se aprenderá o no.

En esta tesina no se pretende como opción reprimir o limitar a los adolescentes en lo que se relaciona con ámbitos sexuales, ni relacionales, aunque para algunos autores sea preocupante el sexting, por los riesgos de exposición/exhibición e incluso de sufrir algún tipo de abuso. En esta oportunidad, se busca ampliar el conocimiento sobre esta etapa, cómo viven este pasar los adolescentes en este contexto, para poder en primer lugar, comprender sus experiencias, de cómo eligen vivir su sexualidad, cómo

es este co-existir con las TICs y la comunicación en línea. Considerando que es más sencillo poder tomar una postura cuando uno está al tanto de su proceso, de lo que tiene que saber o no, cómo lo viven sus pares, entre otros. A pesar que en esta ocasión, no se pudo realizar una investigación empírica, sino sólo bibliográfica, se sostiene que es necesario poder seguir realizando investigaciones de esta índole que nos permitan ser conscientes de la realidad que están atravesando los adolescentes y en base de la comprensión poder ser una guía para vivir su sexualidad de manera libre y segura.

Desde aquí se pretende dar una apertura al cuestionamiento del uso cotidiano que se hace regularmente en redes sociales, para que se están utilizando estos espacios, no sólo desde la perspectiva de la adolescencia, sino más bien en planos generales. La exhibición del cuerpo, de la personalidad, de los datos personales, los ojos que ven lo expuesto...

El avance tecnológico es cada vez más grande, con más acceso a información delimitada de todo tipo, la sociedad de la ubicuidad se expande cada día más, lo que es inevitable dar cuenta de que el desarrollo sexual también se ha visto afectado por estos cambios. Generaciones atrás la forma de relacionarse afectiva y sexualmente está muy alejada de la actualidad. La comunicación en línea y las TICS han condicionado según esta postura la forma de explorar la sexualidad en los adolescentes. Y, a pesar, de que aún existan algunas brechas entre hombres y mujeres, al parecer la comunicación en línea también ha mediado que estas brechas sean cada vez más pequeñas (sexualmente hablando) ya que las mujeres cada vez avanzan más a vivir una sexualidad más libre, dejando atrás la monogamia que en generaciones anteriores pudo llegar a ser indiscutible.

Las redes sociales, dan espacio para que se despliegue la personalidad del individuo de forma tal que cada quien se siente libre de poder publicar en su perfil lo que sea que lo identifique, y dar el espacio para interactuar de forma deliberada con personas de nuestro interés (aunque no necesariamente).

Sin embargo, muchos autores ven esta "libertad" en redes sociales como riesgosa, puesto que se expone mucha información personal de los jóvenes, lo que puede

generar cyberbullying, o sexting que pueda terminar en algún tipo de abuso o mal uso de los contenidos que afecte a quien los envió y más.

Los riesgos siempre están, por eso se fomenta que mientras más se eduque, más se hable y más se asuma la sexualidad libre habrá un mayor entendimiento en el uso de estas plataformas en lo que se refiere a exhibición y exposición. Lo que no limitaría al uso libre de estas plataformas, y a una sexualidad responsable.

Después de todo lo anteriormente mencionado, ¿existe la necesidad de generar un cuestionamiento a la teoría tradicional del desarrollo sexual adolescente desde el protagonismo que puede tener la comunicación en línea en este proceso?

¿Será inevitable, e indispensable, un cambio paradigmático en cuanto a tratar temas de sexualidad y también la relación que esta tiene con materias controversiales como lo son el machismo, los cuerpos estereotipados y las afectividades responsables?

Finalmente, y a través de la reunión de antecedentes, teorías y testimonios expuestos en el presente escrito, se podría avalar la posición inicial y por la cual se apuesta al momento de proponer esta investigación, existe un cambio en el relacionamiento de los y las adolescentes en correspondencia a lo que se conoce socialmente con las generaciones anteriores, las cuales no tuvieron esta conexión tan activa y predominante en sus vidas y sus cotidianidades.

Las teorías revelan un cambio en los intereses, los deseos, y en las formas que han desarrollado los y las adolescentes al momento tanto de conectarse vía internet, como al momento de relacionarse mutuamente sin lo virtual de por medio. Es por esto que se puede aludir que si hay un condicionamiento y un interés virtual que influye e interfiere en este desarrollo humano y sexual de los y las adolescentes de hoy en día. Frente a esto se asume que la influencia de la comunicación en línea en el desarrollo sexual adolescente, está generando cambios en la forma de relacionarse entre pares, tanto socialmente, culturalmente y sexualmente, alterando de esta forma lo que se consideraba en las teorías del desarrollo clásicas, por lo tanto se plantea la idea de que es necesario continuar, y en lo posible contribuir, con la comprensión de los adolescentes de hoy, que están experimentando esté “crecer y relacionarse” en un contexto donde la virtualidad y la comunicación en línea mantendrían un rol protagónico, y más aun considerando la contingencia y la crisis sanitaria que trajo

consigo la instauración del trabajo, estudio, reuniones y demases, en línea. Mostrando un claro ejemplo de cómo se convive con una identidad digital, y ya no sólo análoga como lo que estudiaban las teorías del desarrollo tradicionales aquí expuestas. En pocas palabras, se apuesta que la comunicación en línea está instalando una nueva forma de llevar no sólo las relaciones, sino un estilo de vida, basado en el acceso fácil y rápido a la información, y a las personas. Por lo que es importante indagar, conocer y comprender este proceso, sus avances y cómo podría estar impactando en los niños/as, jóvenes y adultos de hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez A, Suarez N, Tuero E, Nuñez J, Valle A & Reiguro B.. (2015). Implicación familiar, autoconcepto adolescente y rendimiento académico. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5 n°3, 293-311.
- Bordignon, N. (2006). El desarrollo psicosocial de Erik Erikson. *Revista Lasallista de Investigación*, 2, 56.
- Cryan, Glenda, & Cimas, Magalí. (2018). Acceso a información vinculada a sexualidad a través del ámbito educativo y las TIC. *Ciencia, docencia y tecnología*, (57), 256-271. Recuperado en 13 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162018000200011&lng=es&tlng=es.
- Díaz, A. Arab, E. (Enero-Febrero 2015). *Impacto de las Redes Sociales e Internet en la adolescencia: Aspectos positivos y negativos*. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26, 7-13.
- Esnaola I, Goñi A, & Madariaga J. (2008). El autoconcepto: perspectivas de la investigación. *Psicodidáctica*, 13 n°1, 69-96.
- Fajardo Caldera, Ma Isabel, & Gordillo Hernández, Marta, & Regalado Cuenca, Ana Belén (2013). SEXTING: NUEVOS USOS DE LA TECNOLOGÍA Y LA SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1),521-533.[fecha de Consulta 10 de Agosto de 2020]. ISSN: 0214-9877. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3498/349852058045>
- Fernandez, C. & Quiles, Y.. (2018). Avances de investigación en salud a lo largo del ciclo vital. España: ASUNIVEP.
- FREUD, S. (1905): Tres ensayos sobre teoría sexual. Madrid, Alianza, 1981.
- FREUD, S. (1908): <<La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna» en *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*. Madrid, Alianza, 1968
- FREUD, S. (1916-1917): Introducción al psicoanálisis. Madrid, Alianza, 2001.
- Fuentes M, Garcia J, Gracia E & Lila M.. (2011). autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *psicothema*, 23 n°1, 7-12.

- Gelpi, G. I., Pascoll, N., & Egorov, D. (2019). Sexualidad y redes sociales online: Una experiencia educativa con adolescentes de Montevideo. *Revista Iberoamericana De Educación*, 80(2), 61-80. <https://doi.org/10.35362/rie8023230>
- Giraldo León, Cristian Iván (2013). CIBERCUERPOS: LOS JÓVENES Y SEXUALIDAD EN LA POSMODERNIDAD. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13(1),1-22.[fecha de Consulta 27 de Diciembre de 2019]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44725654006>
- Lopez F, Carcedo R, Fernandez-Rocu N, Blazquez M & Kilani A. (Octubre 2011). Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas. *anales de psicología*, 27 n°3, 791-798
- Méndez Villamizar, Raquel, & Rojas Betancur, Mauricio (2012). Estrategias para el desarrollo de redes sociales de apoyo en la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35),191-214.[fecha de Consulta 10 de Agosto de 2020]. ISSN: 0124-5821. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1942/194224362011>
- Municipalidad de Santiago. (2016). 100 preguntas sobre sexualidad adolescente. Santiago, Chile: Sebastian Peña.
- Orcasita, Linda Teresa, Uribe, Ana Fernanda, Castellanos, Laura Patricia, & Gutiérrez Rodríguez, Marisol. (2012). Apoyo social y conductas sexuales de riesgo en adolescentes del municipio de Lebrija-Santander. *Revista de Psicología (PUCP)*, 30(2), 371-406. Recuperado en 10 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472012000200006&lng=es&tlng=es.
- Orihuela, J. (2008). Internet: Hora de las redes sociales. *Nueva revista*, 119, 57-62.
- Peris, M., Maganto, C. & Kortabarría, L . (2013). Autoestima corporal, publicaciones virtuales en redes sociales y sexualidad en adolescentes. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3, n°2, 171-180.

- Rodriguez, M. & Caño, A.. (2012). Autoestima en la adolescencia. Analisis y estrategias de intervención.. *International journal of psychology and psychological therapy*, 12 N°3, 389-404.
- Robles, B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de la identidad. *Revista mexicana de psiquiatría*, 75, N°1, 29-34.
- Rozo J & Torees Y.. (2017). La masturbación adolescente. mayo 2017, de Unversidad Catolica de Colombia.
- Ruiz-Corbella, M. & De-Juanas Oliva, A. (2013). Redes sociales, identidad y adolescencia: Nuevos retos educativos para la familia.. *Estudios sobre educación*, 25, 95-113.
- Sánchez, S. & Iruarrizaga, I. (2009). Nuevas dimensiones, nuevas adicciones: La adicción al sexo en internet . *Intervención psicosocial*, 18 n°3, 255-268.
- Sabater Fernandez, C. (2014). La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en internet.. *Aposta. Revista de ciencias sociales*, 61, 1-32.
- Uribe Aramburo, N. (2011). Adolescencia y ritos de transición: una articulación del psicoanálisis postfreudiano y lacaniano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(2), 192–209.